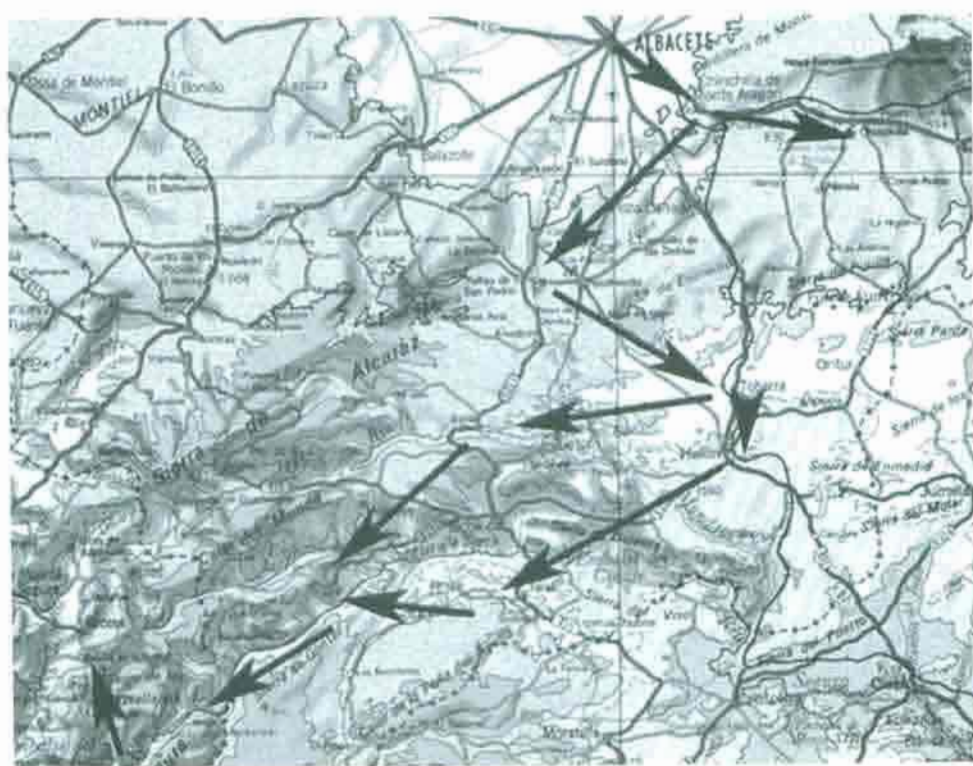


Férez y Socovos, situadas en las proximidades de Vicorto, Villares y Abejuela, debieron caer también en aquella ocasión. Después de ganar estas fortalezas puede que las huestes santiaguistas rompieran su unidad para seguir por los valles del Segura y del Taibilla; pero también es posible que continuaran por el curso del primero de estos ríos con el fin de llegar cuanto antes, y todos juntos, ante la fortaleza de Segura. En su camino se interponían Yeste y Gutta que no debieron resistirse al impulso de los cristianos. Una vez en la confluencia de los ríos Segura y Madera debieron reunirse con más efectivos de las encomiendas santiaguistas vecinas a Segura y con las guarniciones provenientes de las fortalezas ganadas el verano anterior. Fue entonces cuando pusieron sitio al castillo de Segura y lo ganaron definitivamente para la Orden de Santiago. Así por lo menos lo reconocía el Cabildo General y el maestre Pelay Pérez Correa en un documento²⁷ de 1274 -que a su vez contiene otra carta de 1269-, fecha esta última en la que se repasa las ayudas que la Orden había recibido de



Dirección de la incursión que alcanzó Segura en la primavera de 1242

²⁷ AHN. OO. MM. Uclés, 263/ 11.